

# A mi Padre



Mi padre es carpintero. Dulce horas  
pasé con él en mi niñez sencilla;  
la luz de aquellas cándidas auroras  
con más fulgor dentro de mi pecho brilla.

A la sombra de un árbol corpulento  
de mayo viste con un verde manto  
mientras arriba susurraba el viento  
y un coro de aves arpegiaba un canto.

El empuñaba de la azuela el cabo  
y a los golpes sonoros y seguros,  
abría la madera como bravo  
batallador que derribase muros.

Luego el cepillo, como siempre esclava,  
iba en su mano ondulator y suave  
y la viruta sin cesar brotaba  
como un plumaje tumultoso de ave.

